



FONDO MULTIDONANTE  
DE LAS NACIONES UNIDAS PARA  
EL SOSTENIMIENTO DE LA PAZ



# SOMOS LA PAZ

Experiencias de reconciliación, resiliencia,  
solidaridad y valentía de la  
sociedad civil  
colombiana.



El futuro  
es de todos

Gobierno  
de Colombia



**SOMOS  
LA PAZ**





Defensoras de DDHH  
en Colombia



Este libro contiene códigos QR.

¿Cómo usarlos?

1. Abre la cámara de tu celular y ponla frente al código.
2. Algunos teléfonos lo escanean automáticamente, otros requieren presionar el botón de la cámara.
3. Si tu celular no lo abre automáticamente: abre GoogleStore o AppStore y descarga una aplicación de lectura de QR.



# RECONCILIACIÓN

Reconciliación es el restablecimiento de la armonía entre dos o más partes después de un conflicto. Un concepto complejo que implica la voluntad de los actores para llegar a puntos de acuerdo en busca de un objetivo mayor: la paz.

Sabernos en paz con el otro nos alivia de cargar con rencor y nos ayuda a encarar el futuro conscientes de las diferencias existentes pero también de los puntos que nos unen y que nos permitirán construir sociedades en igualdad, que avanzan unidas en la diversidad.

En esta sección encontrarás relatos de colombianas y colombianos que transformaron sus realidades desde el diálogo y la comunicación. Te invitamos a ser parte de estas historias que nos enviaron desde distintos territorios para que conozcas cómo estamos construyendo la paz en Colombia.

“ Cada acción de reconciliación es una gota en el océano, lo sé. **Pero es importante que demos ese paso.** ”

### Carta a Sandra Por Soraya Bayuelo.

En el año 2016, cuando se suscribió el Acuerdo Final para la terminación del Conflicto y la construcción de la Paz entre la guerrilla de las FARC-EP y el Estado de Colombia, tuvo lugar un hecho de profunda reflexión interior en mi vida, precisamente a propósito de esta guerra absurda y fratricida.

En un rincón de la geografía del Caribe y en el corazón de los Montes de María, muchas voluntades territoriales que creemos en la urgencia de cambiar esta partitura de sangre y dolor, nos encontramos en la plaza central de El Carmen de Bolívar, tierra en la que nací y me crié, y desarrollamos el primer Encuentro de Paz y Reconciliación en los Montes de María.

Ese día, como comunicadora y gestora cultural que soy, oficié como presentadora del evento en representación del Colectivo de Comunicaciones Montes de María Línea 21, iniciativa regional que había nacido veinte años atrás y cuyo trabajo fue honrado con el Premio Nacional de Paz en el año 2003.

La agenda que proponíamos incluía un Conversatorio entre las víctimas y algunos miembros de los grupos de desmovilizados de las AUC — Bloque Héroes de los Montes de María— y de las FARC-EP y también, en representación del Ejército Nacional, el General Rafael Colón.

Sandra Valencia, desmovilizada de las FARC-EP y quien dirigió por varios años la columna Manuela Beltrán en los Montes de María, pidió perdón público a todos los habitantes de la región, a la comunidad de El Carmen de Bolívar y finalmente a mí. Yo no estaba preparada y me sorprendió que mencionara mi nombre porque somos miles las

personas que en el territorio hemos sobrevivido con dolor esta violencia. Yo rompí en llanto y lo único que me nació del corazón en ese momento fue abrazarla y recibir su perdón.

Hoy pienso y siento que en ese instante emergió entre nosotras una acción transformadora que nos desafiaba, enorme pero humanamente también, en ese difícil camino de la reconciliación.

El perdón no se decreta y siempre será un camino individual que se recorre de muy diversas maneras y en tiempos que no pueden escribirse en piedra.

Como sociedad, cada paso en procura de esa Paz también debe darse desde el corazón. Han sido pequeños momentos cuya enorme trascendencia orbitan el universo del dolor, pero también de la esperanza. Y han sido grandes momentos, como cuando se firma un Acuerdo de Paz, que es en el fondo un Acuerdo Político y cuya esencia es justamente detener ese dolor para que la vida se abra paso.

Hoy, como ese día en la plaza de mi pueblo, abrigo la convicción férrea de que debemos seguir construyendo espacios de reconciliación así sea con actos muy sencillos. Como dijo un periodista: *“Ahí no hubo cámaras, ni flashes, ni parafernalia, pero sí un hecho profundo de paz para avanzar haciéndole el quite a la guerra, al odio y a la polarización”*.

Cada acción de reconciliación es una gota en el océano, lo sé. Pero es importante que demos ese paso sin más mediación que nuestra propia ética, la que nos recuerda el valor de la dignidad humana.

---

\*

FARC-EP: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia



Montes de María, Sucre

# SORAYA BAYUELO

COMUNICADORA Y GESTORA CULTURAL  
COLECTIVO DE COMUNICACIONES MONTES DE MARÍA

Sabernos parte de una comunidad, de un cuerpo colectivo, nos enseña que no estamos solos y también que somos únicos, siempre diferentes y eso es maravilloso porque aprender a vivir juntos es tal vez uno de los retos más enriquecedores de la VIDA.

Extendernos la mano en medio de las diferencias es una experiencia que en los Montes de María hemos empezado a trenzar y que nos tomará seguramente mucho tiempo, el que sea necesario, porque lo que se rompió nos llevó al silencio, a la desconfianza, nos llevó al exilio. Pero insistiremos.

En el aquí y el ahora, quise escribir esta Carta a Sandra para ratificarle el perdón y para que vuelva a sentir ese abrazo cercano y de la mano mirar hacia el horizonte juntas, como mujeres convencidas de la Paz como camino cierto desde y con el territorio, para Colombia y el mundo.

Un día alguien me preguntó: *“Tú vas dando abrazos y perdón por ahí a todo el mundo, pero ¿has pensado si tu familia siente lo mismo o los padres de tu sobrina?”*; me quedé muy inquieta y pensando por un tiempo.

Cuando tuve la oportunidad le pregunté a mi hermana mayor, Elena Bayuelo Castellar, madre de María Angélica Roncallo Bayuelo, mi sobrina quien con catorce años de edad murió calcinada junto con otras dos niñas compañeras del colegio, Ingrith Johana Ochoa y María Claudia Hernández, en medio del atentado con explosivos que cometió la guerrilla de las FARC-EP en una ferretería del pueblo. *“¿Eh, tú perdonaste a las FARC?”*; ella me contestó: *“Ufff, hace ratooooo”*. Poco tiempo después, mis sobrinas, hermanas de mi Mayi bella, me contestaron lo mismo.

El atentado ocurrió el 17 de agosto del año 2000 y el abrazo de reconciliación y perdón ocurrió 16 años más tarde en la plaza pública de El Carmen de Bolívar, muy cerca del lugar de la explosión.

No es fácil, ni siquiera frente a esta hoja de papel, escribir de nuevo esto, pero lo hago con la esperanza de que este testimonio animado por la verdad, pueda contribuir en forma alguna a la paz en Colombia.

Llevo como una impronta en el alma lo que nos enseñó mi madre, Blanca Castellar: *“Quien odia, se hace daño a sí mismo”*; y ella misma nos lo ratificó el día que asesinaron a nuestro hermano, Milton Rafael Bayuelo Castellar, en la mascare paramilitar cometida en el Mercado Nuevo, casco urbano de El Carmen de Bolívar, el 5 de julio de 1998 a las 4 de la tarde.

Ella nos ofrendó, como Herencia de Amor, la voluntad inquebrantable de continuar a pesar de todo y de todos, a entender que es construyendo con otros y por otras que se puede cambiar la realidad. Allí deposito toda mi fuerza y también mi voluntad.

Montes de María, 2021.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Smyley Bayuelo'. The signature is fluid and cursive, with a long horizontal stroke at the end.



“Aprendimos que **una vida sin amor no tiene ningún sentido.**”

### Colombia necesita nuestra voz Por Yey Dani Angulo.

Yo, Yey Dani Angulo, soy oriundo del municipio de San Andrés de Tumaco, departamento de Nariño, así como mi gran amigo Jhon Montaño. Ambos crecimos en el barrio Viento Libre, comuna 5, donde las fronteras invisibles entre grupos armados y el narcotráfico, nos quitaron la paz y la libertad. A pesar de la violencia, tuvimos una infancia feliz, desde muy jóvenes nos propusimos cambiar la realidad de nuestra comuna 5. No estábamos dispuestos a resignarnos a vivir en medio de las balaceras, ni a aceptar que las familias no pudieran visitarse por vivir en barrios distintos, o que las personas no pudieran ir a la playa, aunque estuvieran a sólo 500 metros de distancia, y que a muchos jóvenes se les negara el derecho de caminar con libertad.

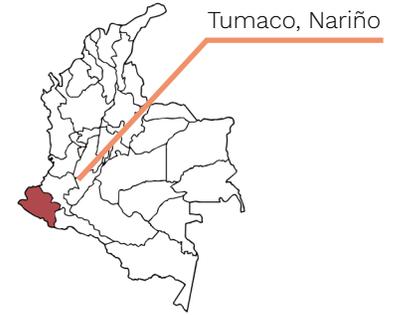
Con determinación, decidimos crear un plan, el cual no fue respaldado inicialmente por nuestras familias por el alto riesgo que implicaba, nos propusimos organizar un torneo de fútbol que integrara a los jóvenes de todos los barrios de la comuna 5 y que este rompiera las barreras que había entre ellos. En vísperas de Navidad del año 2012, nos reunimos con líderes de distintos grupos al margen de la ley, dialogamos y les propusimos hacer una tregua para disfrutar de un torneo de fútbol con la promesa de que esos días no habría enfrentamientos ni capturas por parte de la Policía. De hecho, también convencimos a la Policía, la cual estuvo dispuesta a participar.

Esos días, en la Comuna 5 de San Andrés de Tumaco se respiró aire de paz y libertad. Después de muchos años, no hubo muertes ni enfrentamientos. A esta iniciativa se sumaron los comerciantes del distrito, logrando por medio de ellos premiar a los ganadores, donde repartimos camas, ropa entre otras cosas, esta iniciativa permitió que la comuna 5 gozara de una navidad en paz y simbólica por lo que esto representaba.

Después de este primer certamen, organizamos tres más y poco a poco se fueron transformando las dinámicas de conflicto en la comuna 5. Aunque el conflicto aún persiste, nos queda la satisfacción de que las barreras invisibles de los más de 10 barrios de la comuna 5 se rompieron. Esto permitió que personas que no se miraron durante más de 10 años, pudieran abrazarse, y que enemigos a muerte de toda la vida se dieran un apretón de manos. Lo más insólito de todo, permitió que la policía comunitaria pudiera divertirse con las personas que un día persiguió para ser arrestadas, y que comieran del mismo plato en una gran cena de fin de año. A mí, Yey Dani Angulo, se me eriza la piel al volver a recordar lo grande y maravilloso que fue para mí esta tarea, así como lo fue para mi gran amigo John Montaño. La primera barrera que rompimos fue la de nuestros miedos y el primer resultado obtenido fue nuestro gran amor por nuestra tierra, indicando que no hemos vivido en vano y hoy podemos decir *“Los grandes ideales se logran con sacrificios y la vida es más linda cuando hay amor. Aprendimos que nuestra vida sin amor no tiene ningún sentido”*.

Finalmente, en agosto de 2015 fundamos ‘Asoemprededores’, la Asociación de Emprendedores Unidos Rompiendo Barreras, convencidos del poder transformador de la juventud. Hoy hay más de 900 jóvenes capacitados y sensibilizados en restauración de comunidades, conflicto y cooperativismo y un poco más de 500 jóvenes en restauración ambiental y ecosistemas de manglar.

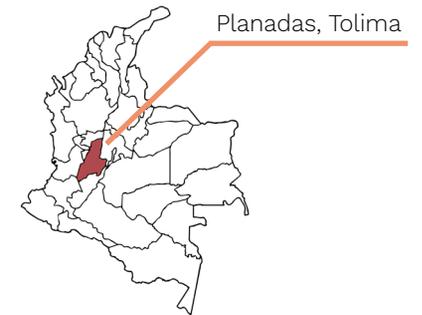
  
YEY DANI ANGULO MARQUINEZ



# YEY DANI ANGULO

ASOEMPREENDEDORES





### Las aves nos conectan Experiencia de Marcos de la Hoz.

El 14 de junio del 2021. Fernando Ayerbe autor del libro *“Avifauna colombiana”* visitó el municipio de Planadas, Tolima junto con otros importantes pajareros para liderar la jornada *“Las aves nos conectan”* con Asopep (Asociación de Productores Ecológicos de Planadas). Su visita no fue solo para pajarear, fue también, el escenario ideal para hacer una de las cosas que mejor sabe hacer: ilustrar aves.

De eso fueron partícipes y testigos los asistentes al acto inaugural de la jornada denominada *“Las aves nos conectan”* pues, Fernando Ayerbe realizó un taller de dibujo donde ilustró un colibrí para enseñar paso a paso como se dibuja un ave.

Como resultado final surgió la reconciliación a través de las aves cuando se intercambiaron los dibujos entre los asistentes.

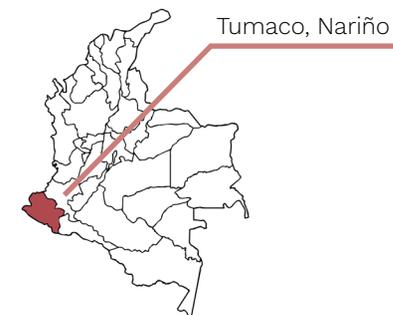
Fernando le entregó su dibujo a Marcos de la Hoz, excombatiente, y le dijo; *“Marcos, le doy mi dibujo porque usted representa lo que muchos compañeros míos no pudieron ser, porque murieron o porque no quisieron dar este paso”*.

# MARCOS DE LA HOZ

ANTIGUO ESPACIO TERRITORIAL DE CAPACITACIÓN Y REINCORPORACIÓN  
“EL OSO”, PLANADAS, TOLIMA



La reconciliación parte de la igualdad, de sentirnos en paz con el otro y empezar a construir lazos de hermandad. Así lo manifiestan en “*Sancocho de la Igualdad*” una canción dedicada a todas las mujeres y los hombres para recordarnos que los cambios, incluso en las acciones cotidianas son pequeñas revoluciones que pueden transformar nuestras formas de pensar y cambiar nuestras realidades.



El hombre en la cocina no es ninguna novedad,  
hacer Sancocho de gallina no le quita dignidad,  
hacer Sancocho de gallina no le quita dignidad.

A la Variante llegaron nuevas formas de pensar,  
para enseñarles a los hombres a querer sin maltratar.

Las mujeres hoy debemos a los niños enseñar.

No tiene sexo el juguete. Niño y niña por igual.

No tiene sexo el juguete. Niño y niña por igual.

El hombre en la cocina no es ninguna novedad,  
hacer Sancocho de gallina no le quita dignidad.

# MUJERES DE LA VARIANTE

SANCOCHO DE LA IGUALDAD / CORPORACIÓN HOMBRES EN MARCHA

**RESILIENCIA**

Resiliencia es la capacidad que tenemos para renovarnos, transformarnos, crecer, y superar las dificultades entendiendo que son etapas de la vida y que cada una nos brinda enseñanzas necesarias para nuestra evolución.

Debemos entender que estas etapas no son lineales, sino que se caracterizan por tener altibajos que nos desafían a mostrar nuestra mejor versión y trascenderlos con entereza.

En este contexto traemos las historias de Segundo, Gladis, Paola y más colombianos y colombianas, para conocer como han podido trascender situaciones poco favorables, demostrando fortaleza en cada proceso.

# “ Queremos transformar **la necesidad** en **oportunidad** buscando el bien para todos. ”

## Nuestra historia: Dos décadas de afectaciones en 5 actos Por Segundo Domitilo Sevillano.

Agromira es una organización de productores para la que he realizado algunos trabajos. El primero de Julio cumplió 20 años de haberse conformado como una asociación de agricultores en la zona del Bajomira —una región olvidada como muchas en el país—, donde encontré gente decidida a devolverle a la naturaleza un poco de lo que habían extraído. Ahí encontré gente capaz de hechar raíces muy profundas, bases para una economía solidaria y sostenible en el tiempo.

Dos décadas no son dos días y en todo este tiempo hemos visto con nuestros propios ojos el resultado las malas acciones y desiciones de nuestra propia gente. Hoy queremos señalar las buenas acciones y las buenas costumbres. Doy fe de que he visto a una población que busca sobrevivir haciendo el bien y tiene la capacidad para superar toda circunstancia y por difícil que sea no se queda atrás sino que lucha honradamente buscando salida.

En un primer acto “*quiénes somos*”: Agromira se constituye como una estrategia que integra a más de 100 a productores en un esquema solidario para hacer economías que permitan mejorar sus condiciones de vida. Casi lo hemos logrado, tenemos un ideal.

En el pasado, el complejo Pudrición de Cogollo (CPC) afectó el cultivo de la palma. Un total 500 hectáreas con más de 50.000 plantas, sembradas por los productores a lomo limpio en su parcela, desaparecieron dejando un rastro devastador con el 100% de la palmicultura muerta en Tumaco.

Agromira fue una de las organizaciones que se mantuvo firme para abrir la brecha de la reactivación económica en Tumaco, con una gran

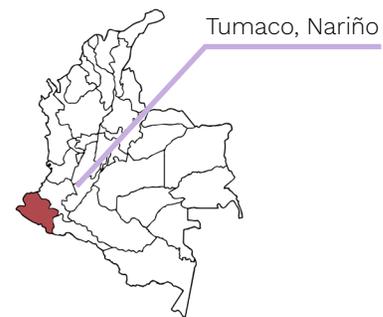
lección aprendida: No más al monocultivo. Ahora los productores diversificaron sus parcelas y en los lugares donde murió la palma sembraron Cacao. Esto en un área cercana a las 100 hectáreas con promedio de 1 a 3 hectáreas por familia.

Acto segundo “*Aquí nos quedaremos*”: Ya finalizando el 2009 recibimos una visita especial; la inundación más grande que nuestros ojos habían visto, casi perecemos, por un momento pensamos que todo iba a acabar y el esfuerzo de años de trabajo quedaría bajo el río.

Tal como se publicó en los medios “*72 veredas inundadas totalmente, 100 veredas afectadas parcialmente, 6000 familias damnificadas, 270 viviendas destruidas, 2500 personas en las zonas altas y a campo abierto solos esperando volver a sus parcelas y a sus casas*”.

Los asociados de Agromira recibieron la peor parte por estar en la zona baja del río, aún se preguntan por qué la naturaleza nos quería destruir, pero a Dios gracias siguen aquí y están vivos. Todos volvieron a nuestras tierras con temor, solo confiando en Dios, en que no pase de nuevo, como un acto de resignación y nuevo comienzo.

Acto tercero, “*soportando un poco más*”: Como si fuéramos una plaga más, nos obligan a soportar el más grande derrame de crudo de la historia tumaqueña que llegó a nuestras orillas, a nuestros remansos, a cada rincón donde el agua pudo entrar. La mancha negra y lo poco que había dejado la creciente fue bañado de petróleo crudo. Cultivos y fuentes agua fueron contaminados con efectos devastadores que perdurarán por siglos en nuestro suelo. Los medios publicaron “*410.000 galones de petróleo vertidos en los ríos Mira*.” Calificado por el propio Gobierno como la tragedia ambiental más “grave” de los



# SEGUNDO DOMITILLO SEVILLANO

AGROMIRA

últimos tiempos en Colombia. Los socios de Agromira estaban ahí en el último recodo del río y dolió en el alma cada centímetro cuadrado de superficie contaminada que acabó con su sustento. Aún nadie responde por eso. Aún así todos siguen ahí, intentando recuperar lo poco de recurso que queda, con pasión a manos llenas.

Acto cuarto: *la pandemia*. Caos que nos encerró a todos sin avisar pero se ha soportado de la mejor manera, con sumo cuidado y creyendo que la vida es justa y no se queda con nada. Aún con el dolor de seres queridos muertos y de los achaques repentinos, siguen plantando para largo tiempo.

Hoy en medio de toda esta incertidumbre, Agromira ha plantado más de 10.000 árboles maderables como Cedro, Laguna, Garcés, Melina, Tangare y más de 1.000 árboles frutales, entre ellos: naranja, limón, guanabana, borjón, y cocotero, los cuales nos permitirán ver crecer lo que antes se consideraba casi perdido.

Aquella tradición forestal hoy está en rescate con un espíritu de conservación y un amor por la naturaleza renaciente. Se ha contruido un vivero para la producción de material vegetal con capacidad para 40.000 plántulas, pudiendo ofertar a la comunidad en general plantas diversas con fines comerciales y de conservación de especies nativas. Así se fortalece el tejido social, organizacional y cultural, probando nuestra capacidad de retornar a la tierra, a lo nuestro, a lo que antes fuimos, una tierra de paz.

Quinto Acto: *no hay quinto malo*. Con este proyecto se nos abrió la puerta de las oportunidades para generar un nuevo momento en pro de la sostenibilidad, la diversidad y arraigo al territorio. Hoy podemos decir que Agromira ha logrado ganarse un espacio con las organizaciones que están al cuidado del planeta.

Solo esperamos que vengan a hacer su reconocimiento porque todos queremos seguir aquí. Somos una pequeña población firme haciendo hasta lo imposible, por vivir, por avanzar, con desarrollo sostenible y un futuro confiable.

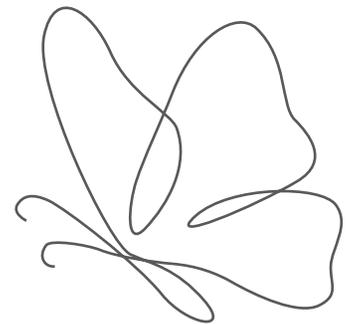
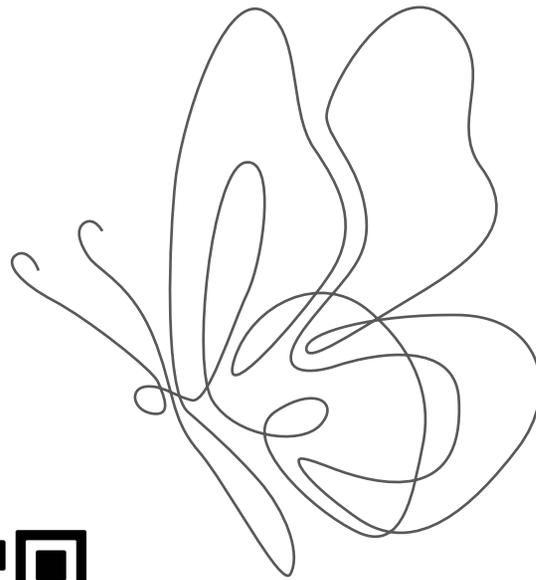
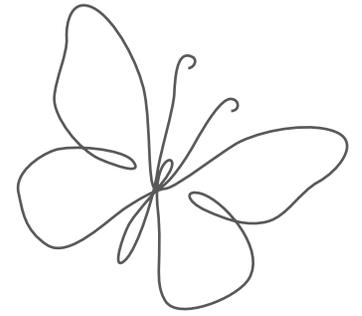
No pedimos nada que no nos merezcamos, porque no reconocer nuestro esfuerzo sería ingrato.

Dios da semilla al que siembra. Ayúdenos a regarlas. Aún podemos ayudar al planeta, cultivando y cuidando la tierra, los árboles y sus frutos. Queremos transformar la austeridad con producción y la necesidad en oportunidad, buscando el bien para todos.

Agradezco el tiempo dedicado a leer esta experiencia, que Dios bendiga con paz.







# PAOLA CHOCÓ CARABALÍ

ASOCIACIÓN DE MUJERES AFRODESCENDIENTES (ASOM)



## Pronto Alivio, herramientas para la sanación propia Por Paola Chocó Carabalí.

La experiencia de realizar acompañamiento a mujeres que han sido víctimas de violencias ha sido una experiencia muy enriquecedora. El municipio de Buenos Aires, Cauca ha sido un municipio fuertemente azotado por el conflicto armado y las mujeres han sido fuertemente afectadas, violentadas tanto física, psicológica como emocionalmente. En ese sentido una estrategia de Pronto Alivio ha sido muy oportuna porque se suman actividades diferentes, como teatro, escritura y pintura.

Desde una mujer estamos sanando una comunidad, estamos sanando una familia, estamos sanando un colectivo. Desde una mujer, precisamente, estamos generando y estamos contribuyendo con esas estrategias de prevención. Entonces, el enfoque de género, el

enfoque de sanación psicoemocional, psicoespiritual y psicosocial es una puesta de paz.

Escuchar a las mujeres decir: *“gracias a ustedes por venir, por acercarse”, “nos sentimos escuchadas”, “nos sentimos que estamos yendo para adelante”,* nos hace sentir que estamos contribuyendo con esa otra mujer porque no queremos que este tipo de violencias pasen. Todo este proceso es totalmente gratificante.

Como una mujer que proviene de esos territorios que han sido violentados, como una mujer negra, mi proyección es precisamente seguir trabajando en comunidad. Seguir trabajando desde los territorios, seguir en esta apuesta de la construcción de paz, seguir rescatando esos factores de resiliencia con los cuales cuentan las comunidades étnicas.

Esa es mi apuesta, seguir aportando desde mi profesión, desde mi saber, desde mis experiencias y desde mis conocimientos a esa construcción de paz y seguir contribuyendo a que miles y miles de mujeres, niños, niñas y adolescentes puedan tener una experiencia de sanación propia.



# GLADIS CUERO CHIRIMIA

COMUNIDAD INDÍGENA EPERARA SIAPIDAARA

## Resistir agradeciendo a la tierra Por Gladis Cuero Chirimia.

Nosotros como pueblos indígenas estamos llenos de cultura, de convivencia y resistencia del territorio. Las creencias y el fortalecimiento de los mayores son el sentido de la vida y con su guianza nos apropiamos de nuestra cultura. Nosotros conservamos nuestros territorios porque son el don que tenemos para el gobierno propio.

Tenemos esa costumbre de vivir y dar a la tierra, de resistir dándole agradecimiento. Esa es nuestra súplica, ese es nuestro cumplimiento, ese es el derecho que nosotros tenemos hacia la vida.



“Tenemos esa costumbre de vivir y dar a la tierra, de resistir **dándole agradecimiento.**”





Santander de Quilichao, Cauca



“

**SÉ PARTE DE LA  
SOLUCIÓN, NO PARTE  
DE LA DESTRUCCIÓN.**

”

**MARÍA CARMENZA ARÉVALO**

LAZOS PARA LA RECONCILIACIÓN- FUNDACIÓN SIDOC

# JOSÉ DAVID MONCADA

FUNDACIÓN 5TA CON 5TA CREW



## Reír siempre Por José David Moncada.

Mi nombre es José David Moncada Galves y tengo 14 años. Soy de la vereda Barco, La Silla, municipio de Tibú, Norte de Santander.

Mi sueño es ser ingeniero agrónomo, ayudar a mi mamá, ayudar a las personas que lo necesiten y aprender de los animales, aprender de muchas cosas, de los árboles, de todo.

Resiliente es ser una persona que a pesar de las cosas que le pasan a uno en la vida, no tiene que perder los sueños. No dejar de reír, siempre estar riendo a pesar de las cosas que a uno le pasan en la vida y siempre darle gracias a Dios por un día más de vida, siempre estar uno contento.



“ Resiliente es ser una persona que a pesar de las cosas que le pasan a uno en la vida **no pierde sus sueños.** ”

**SOLIDARIDAD**

Solidaridad es la cualidad que le permite al ser humano trascender en su individualidad y comprender que forma parte de una comunidad con necesidades en la cual cada miembro contribuye para poder alcanzar objetivos conjuntos.

En Colombia la solidaridad ha sido la base para atravesar dificultades y comprender que la sociedad está formada por nuestros aportes. Sin embargo, el ser solidario va más allá, e implica mirar al otro con respeto, con empatía y entenderlo como igual.

“Tomen mis manos y las manos de todas las mujeres. Somos pilares fundamentales en la búsqueda de la paz”

**Querida Colombia y hermanos países del mundo**  
Por Ángela Mireya Oviedo.

Tenía 12 años de edad cuando escuche esta frase: “*Servir a la comunidad es la mejor obra de una vida y la hermandad de los seres no tienen fronteras*”. Casi no la entendí, pero recuerdo que cada que hacia algo en favor de alguien me sentía muy alegre y me daba mucha tranquilidad. Seguí pensando y mirando a mí alrededor. Tanta pobreza y sufrimiento fueron aumentando mis espacios de acompañamiento y gestiones para ayudar. Esto ha hecho posible que cada día participe y apoye en la fundación y acompañamiento de varias organizaciones de mujeres para sacarlas y prevenirlas de la violencia basada en género y violencia sexual que desmejora la sociedad y destruye los hogares.

Me ha correspondido participar en varios espacios de formación y de visibilización de problemáticas para exigir igualdad de género, equidad en el trato y comportamiento social. Con gran esfuerzo he podido estar en espacios locales, departamentales y nacionales donde manifiesto estas problemáticas. Hace 7 años, en un taller en la ciudad de Cali, expuse a mi grupo la idea de organizarnos como “Red De Mujeres Defensoras” para tener fuerza, unidad de criterios y buscar unidas cómo protegernos de tanta inequidad y estigmatización que tenemos en los territorios. La idea fue aceptada y hoy trabajamos unidas liderando procesos en defensa de nuestros derechos en 23 departamentos colombianos y un estado español.

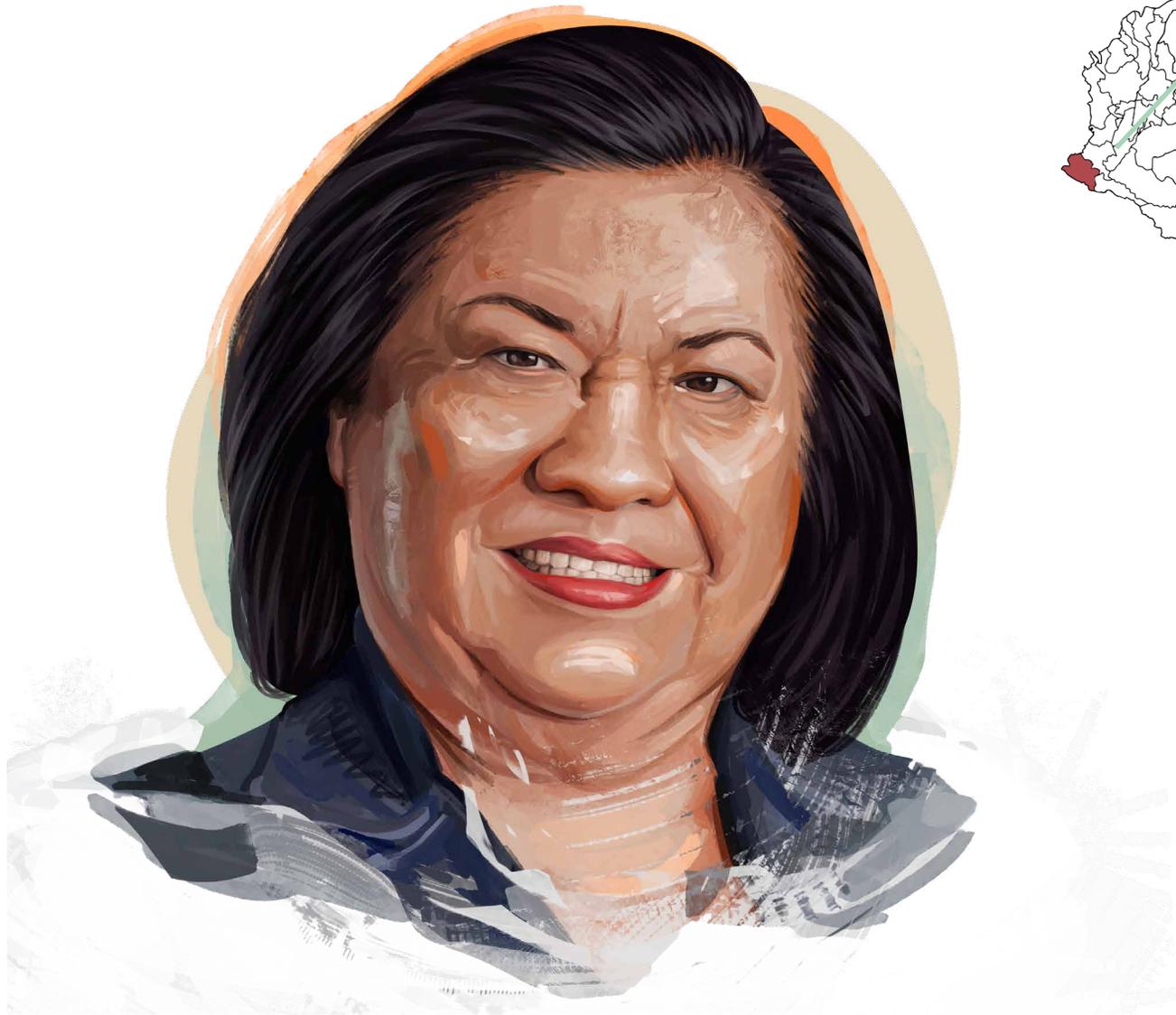
Somos más de 700 mujeres en defensa de la vida, de la integridad, la dignidad y de nuestros derechos por la paz. No ha sido fácil pero hoy estamos buscando la transformación para estabilizar la paz. Nos ha tocado tener mucha resistencia, persistencia, pervivencia y resiliencia para poder seguir liderando procesos.

Como la información da poder, estamos liderando la formación en la escuela de capacitación de 150 mujeres defensoras; todas madres, cabezas de hogar, víctimas del conflicto armado. Esta escala formativa empezó en el año 2020 con el propósito de fortalecer lugares en las

comunidades para la escucha segura de mujeres víctimas de violencia basada en género. Tenemos proyectos de comedores comunitarios en 7 comunas, 5 urbanas y 2 rurales, en el municipio de San Andrés de Tumaco.

Envío esta carta como defensora de Derechos Humanos, víctima del conflicto armado, desalojada, amenazada y desplazada del lugar donde permanecí durante 68 años de mi vida. A pesar de todo, continúo, en forma espiritual y ayudada por la virtualidad, apoyando procesos y gestiones de ayudas para borrar la inequidad, la pobreza, la estigmatización y persecución como barreras sociales. Esto lo padecemos quienes nos trazamos la meta de unir esfuerzos para formar la gran red del conocimiento de derechos y entrelazar vivencias, sabiduría ancestral como fortalecimiento.

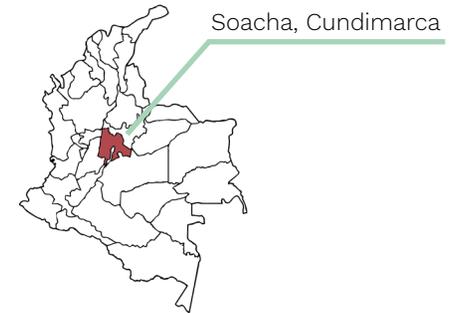
Colombia, mi lindo país y hermanos países del mundo tomen mis manos y las manos de todas las mujeres. Con nuestros liderazgos somos base de transformación y pilares fundamentales en la búsqueda de paz estable y duradera. La falta de equidad nos exige trabajar con responsabilidad en lo material y en lo emocional para readaptarnos, reorganizarnos y reconstruir el tejido social deteriorado. La recuperación debe ser inclusiva y sostenible en el tiempo. Las mujeres somos sembradoras de paz, perdón y reconciliación. Las mujeres sabemos que con hambre no hay paz y sin derechos no hay democracia.



# ÁNGELA MIREYA OVIEDO

Red Nacional de Defensoras de Derechos Humanos





## El derecho de conocer la verdad está en nuestras manos

Por Carlos Valdés Moreno

En mi labor como médico forense he conocido muchas historias, pero esta que les cuento es de unas de las madres de los mal llamados falsos positivos de Soacha. Ella, después de dos meses de ver que su hijo había desaparecido, conoció, a través de medios de comunicación que su hijo había sido dado de baja por el ejército de Colombia porque era considerado un guerrillero de las Farc. En ese momento ya le habían hecho la necropsia y ya lo habían inhumado e iniciaba los trámites para traer el cadáver de su hijo.

Al saber esa noticia inició los trámites para traer el cuerpo desde Norte de Santander hasta Soacha. Yo trabajaba en la Procuraduría y tenía que investigar ese caso. Ella me ubicó, me contactó, y yo debía hacer una segunda necropsia para investigar esos eventos. Ella me contactó con un propósito, quería ver a su hijo, quería que yo le dejara participar de la necropsia.

Por primera vez en mi vida profesional un familiar me pedía eso. Después de evaluarlo y conversar mucho con ella llegamos a un acuerdo. Ella tenía que prepararse psicológicamente para que yo le permitiera estar en la necropsia. Entonces, hice la necropsia, ella se ubicó a tres metros de distancia, apliqué el protocolo de Minnesota con rigor y todo lo que hacía en la necropsia, todo lo que describía, lo hacía en voz alta y se lo explicaba a ella.

La necropsia terminó, ella lloró mucho, mucho pero nunca desfalleció su voluntad; dos años después nos volvimos a ver, me abrazó y me dio las gracias porque había logrado encontrar la paz que nadie le había dado.

Cuando uno es funcionario público y participa en las investigaciones de violaciones a los derechos humanos, recordemos que tenemos la obligación de decirle la verdad a los familiares, la verdad a la sociedad, es un derecho de todo ciudadano conocer la verdad y en nuestras manos está poner en práctica ese derecho.

# CARLOS VALDÉS MORENO

PROYECTO PARA EL EJERCICIO SEGURO Y LIBRE DEL LIDERAZGO SOCIAL,  
LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS Y LA REINCORPORACIÓN

**VALENTÍA**

Ante los constantes desafíos que nos plantea la vida, el miedo es una emoción inevitable; sin embargo, esconde una oportunidad, la posibilidad de atravesarlo y encarar con fuerza de voluntad las adversidades.

La valentía es esa herramienta que nos permite tomar consciencia que más allá del temor existen oportunidades que no deben ser desaprovechadas. Por el contrario, nos debemos llenar de motivación para confrontarlas.

A lo largo del tiempo hemos logrado hazañas que parecían imposibles y que una vez experimentadas nos demostraron que somos más fuertes que nuestros miedos.

“ La vida no se hace más fácil o más indulgente, **nosotros nos hacemos más fuertes y resilientes.** ”

### Colombia, más allá de los rastros del conflicto Por Cira Barragán.

Últimamente han vuelto a mí los recuerdos de mi infancia. Por suerte tuve la dicha de compartir con Yasmin, una niña de origen Wiwa que conocí en 5to grado. Aún permanece intacta en mi memoria aquella mañana nostálgica de marzo cuando me relató lo que sería el primer bosquejo de mi acercamiento con el conflicto armado: el desplazamiento forzoso que sufrió a causa de la violencia, desazón de la Colombia maltratada y escandalizada por los rastros de la guerra.

Ahora que lo pienso una y otra vez, ya no con el mismo desconocimiento de hace 10 años, su historia se une a la línea incalculable de casos que se han tejido a lo largo del tiempo en nuestro país, cosa que duele y lamento desde lo más profundo de mi ser. Yo no sabía el porqué de su mirada triste cuando nos tropezamos por el pasillo, cuando se festejaba el día del padre o cuando simplemente se quedaba callada en la última silla de la fila, sin decir nada, como esperando que acabara el tiempo para marcharse.

Ahora, después de los años que me ha permitido conocerla, me he dado cuenta de la mujer en la que se ha convertido, y eso me lleva a imaginar la magnitud de la valentía y la fuerza de voluntad que ha tenido para sostenerse frente a las adversidades que sugieren este tipo de sucesos, ¿acaso será esa fuerza de voluntad y el ánimo resiliente el que los une? Y cuando digo esto, me refiero a su resguardo indígena y por supuesto, a las miles de Yasmynes que a pesar del destino infortunado que sufrieron se muestran guerreras, en pie de lucha y con la decisión irrevocable de sanar las heridas que en cierto momento fueron motivo de sus desdichas.

Hoy escribo estas líneas por una sola razón: *“La vida no se hace más fácil o más indulgente, nosotros nos hacemos más fuertes y resilientes”*. Maraboli, estaba lejos de equivocarse cuando lanzó esa expresión.

Sin lugar a dudas la capacidad de sobreponerse ante circunstancias negativas es digno de mérito.

Tal vez Yasmin aún siga sintiéndose triste. Hace unos meses me confesó por primera vez que extrañaba a su padre, que anhelaba un abrazo de él, una sonrisa, o aunque fuese con una fotografía se conformaba. Me confesó además, que lloraba a solas cuando veía a sus hermanos abrazar a su padre, que sentía la melancolía que le causaba su ausencia. Desgraciadamente la guerra, como a muchas otras cosas, también se lo arrebató.

Pero hoy, con la mayor firmeza que amerita el caso, anhelo que no solo Yasmin, sino también las miles de personas que han sido víctimas del conflicto se animen a soltar sus miedos, a darle una oportunidad de paz a sus corazones; si Yasmin ha sido capaz de trabajar por ello, de borrar esa figura distante que la englobaba en los pasillos de 5to grado, significa que el resto puede hacerlo, con la convicción de desvanecer los rastros de amargura que provoca la violencia.

En otros términos, el deseo de Yasmin, se transforma en colectivo porque se mezcla con el resto de historias que narran una realidad cruda que busca hallar la tranquilidad no solo del corazón sino del pensamiento. Aunque resulte complejo, es posible sembrar esperanza y resiliencia en la Colombia que en cierto momento se agazapó sobre el asfalto de la guerra.

Con aprecio y el mismo amor de siempre,

Cira Barragán.



Riohacha, La Guajira

# CIRA BARRAGÁN

COLECTIVO DE COMUNICACIÓN MINI CHITIÁ: HABLEMOS DE PAZ

Tierra Alta, Córdoba



“ A uno le toca construir de su propio sudor  
y ser valiente en todo, **del piso al cielo.** ”

Cuando yo estaba por allá, en las filas, duré como 18 años siendo enfermera. Cuando uno es de allá y da un paso a la vida civil, uno tiene que ser valiente ¿En qué? en que ya a uno le toca construir de su propio sudor, de su propio esfuerzo y ser valiente en todo, del piso al cielo.

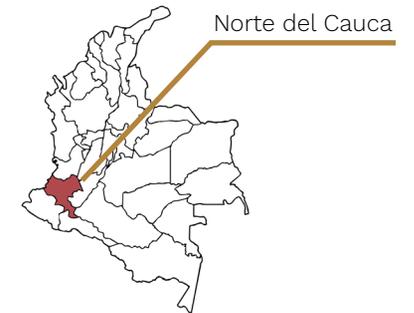
La reincorporación, esa ya es otra vida. Ya uno empieza a ser otro. Uno tiene que ser valiente, seguir luchándola y seguir con el proceso de paz.

**FARIDES LÓPEZ**

ASODECAS (ASOCIACIÓN CAMPESINA PARA  
EL DESARROLLO DEL ALTO SINÚ)

# CHELA ZUÑIGA LARRAHONDO

GRUPO AVANCE NUEVA GENERACIÓN



En esa época nosotras nos sentíamos acosadas y también víctimas de estos tipos. Muchos querían vernos como objeto sexual. A pesar de que en ese entonces nosotras éramos unas niñas, corríamos con tantos peligros, que por eso nuestras mayores tomaron la iniciativa de crear este grupo. Gracias a ellas, muchas jóvenes se salvaron de ser reclutadas, de ser violadas.

Para nosotras estar en este grupo y crear nuestros propios instrumentos, nos sirvió. También, en la actualidad, nos sirve para guiar a estos niños y niñas que han sido víctimas de nuestra sociedad.

Hoy para mí transmitir estas enseñanzas a mis niños me llena de mucho orgullo porque puedo decir que estoy salvando muchas vidas. Con el tema de la pandemia, en nuestros territorios se han presentado muchos conflictos y estos niños están muy expuestos a que se vean

reclutados. Nuevamente se está presentando en nuestros territorios que puedan ser reclutados o que nuestras niñas puedan ser violadas.

Para mí es significativo pertenecer al grupo Avance, y nuevamente coger a estos niños y volverlos un instrumento de nuestra cultura. Enseñarles que nuestra cultura ha hecho resistencia a través del tiempo para que ellos no cojan malos caminos.



Agradecimiento especial al programa Voluntarios ONU y a las voluntarias Gabriela León y Evelyn Campitelli por el apoyo en la elaboración de este libro de experiencias y por su compromiso con la consolidación de la paz en Colombia.

**Colombia - 2021**





